

BALANCE DE UN AÑO CLAROSCURO

Como parte de la costumbre que nos hemos trazado, me tomo el trabajo de hacer un breve resumen de los hechos y protagonistas del año que está próximo a finalizar y pensar el futuro. Pero este año 2010 me deja pensando en más cosas que las que puedo desarrollar. En consecuencia trataré de ordenar mis ideas para transmitírselas a los amigos de Urbe.

Hubieron tres hechos que me conmuevan recordar, todos ellos constructores de algo diferente, por un motivo u otro todos ellos fueron construyendo la ciudadanía para los próximos años. El fallecimiento del ex Presidente Kirchner, la aprobación del matrimonio igualitario y la ocupación del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires fueron estas noticias que, considero, modificaron el panorama de la realidad. Todo ello en el marco del año del bicentenario, lo cual es una circunstancia, también, para remarcar.

Creo que el hecho más inesperado que se produjo este año fue la muerte del ex Presidente Néstor Kirchner y sus consecuencias políticas, sociales y jurídicas sobre todos.

Cuando el 27 de octubre me enteré del fallecimiento me produjo un sentimiento ambiguo. Por un lado sentí que se moría una persona que había ostentado el más alto cargo de la República en representación del pueblo que le había transmitido su confianza en la jornada electoral de abril de 2003, que la Sra. Presidente perdía a su compañero, el gobierno a su conductor y que los argentinos perdíamos a otro presidente constitucional. Por otro lado sentí que se terminaba un pequeño ciclo de la historia Argentina donde la confrontación, el intento de imponer un criterio único sin interesar la opinión de los demás y el no respeto de las instituciones había sido moneda corriente. Pero ante ambo sentimientos nacía un tercero, quizás mas fuerte que los anteriores, la

inmensidad de la muerte. Creo que esta muerte demuestra cabalmente que no existe ser finito que la pueda contradecir, que frente a ella hasta los más poderosos sucumben.

El segundo hecho que registra mi memoria es la aprobación del matrimonio igualitario. Y esto marca un hito verdaderamente revolucionario, marca un antes y después en la mentalidad argentina. Muchas veces los sectores contrarios a ideas como esta dominaron el pensamiento medio e impusieron un discurso general considerando que no existía la diversidad. Pero un día un grupo de legisladores de diferente pertenencia dijo que se podía pensar distinto, que se podía vivir distinto. Que la Argentina hacía honor al principio constitucional de estar abierta a todos los hombres del mundo que quieran habitar su suelo sin distinción de pensamiento ideológico, ni creencia religiosa ni orientación sexual. El día que se transformó en ley, dimos un paso importante en la idea de construir una ciudadanía comprensiva, donde todos se sientan que pueden actuar como deseen y expresar sus sentimientos libremente sin ser objeto de discriminación.

Finalmente, creo que la toma de espacios públicos en la Ciudad de Buenos Aires marca un tercer hito digno de ser tomado en cuenta. Se hizo claro la discusión entre lo público y lo privado, entre la necesidad de una población ávida de satisfacer ciertas necesidades básicas y la obligación del Estado de preservar los derechos de todos. Cuando el Estado abandona a los más desprotegidos corre el riesgo que éstos abandonen su rol pasivo y adopten un rol activo y violento, que es lo que desgraciadamente pasó. Pero la culpa no es de la violencia que se genera ante las desigualdades, la responsabilidad es de un Estado que abandonó, hace muchos años, sus obligaciones primarias, un Estado que desertó de custodiar el bien común, de un Estado que consideró más importante satisfacer la macroeconomía y las variables económicas que las necesidades de su población.

Todo esto en el marco de los festejos del bicentenario del primer gobierno Patrio...paradojas de la Historia. Mientras se festejan los 200 años de la capacidad de elegir su propio gobierno, nos debatimos en cómo se construye la historia y cuál es el legado de la historia reciente. En todos los casos, mirando al futuro, todos hechos que significan la construcción de la ciudadanía para el nuevo milenio que ya hace una década que transitamos

Ante esta realidad y estos comentarios cabe pensar en el futuro próximo. Urbe debe seguir siendo lo que fue hasta ahora o, por lo menos, lo que pensamos cuando lo hicimos, una guía de lo que creemos y queremos, un faro en nuestras conciencias para saber cómo debemos seguir queriendo construir al hombre nuevo en la sociedad nueva. El año que se inicia es un año especial, es un año de recambio presidencial, es un año de esperanzas renovadas, ojala podamos cristalizar esas esperanzas en la realidad individual, colectiva y social.

Por nuestras esperanzas, por nuestros valores, por nuestro deseo, por que creemos que el año 2011 puede ser un año bisagra en la historia de nuestra institución los que hacemos Urbe et Ius les deseamos a todos nuestros amigos unas muy felices fiestas y les transmitimos nuestra gratitud por acompañarnos siempre.